

«TIEMPO DE MISERICORDIA». TEOLOGÍA MÍSTICA Y TEOLOGÍA DE LA HISTORIA EN FRANCISCO DE OSUNA

«A TIME OF MERCY». MYSTICAL THEOLOGY AND THEOLOGY OF HISTORY IN THE WORKS OF FRANCISCO DE OSUNA

RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA¹
Universidad de Sevilla
rperez4@us.es

RECIBIDO/RECEIVED: 28-01-2019
ACEPTADO/ACCEPTED: 01-08-2019

RESUMEN:

En este trabajo se estudia la doctrina acerca de la misericordia presente en la obra castellana de Francisco de Osuna. La misericordia aparece como el núcleo de su Teología de la Historia, analizándose también sus relaciones con la Teología mística del autor franciscano. Por último, se señalan líneas de conexión entre su teología, la predicación y el impacto en la sociedad castellana de la época de tales ideas.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Osuna, Misericordia, Teología Mística, Teología de la Historia, Siglo XVI.

ABSTRACT:

This paper studies the doctrine of mercy in the Castilian works of Francisco de Osuna. Mercy appears as the nucleus of his theology of history as well as the mystical theology of the Franciscan author. The final part of the paper points out connections in his theology, preaching, and the social impact of these ideas in the Castilian society of that epoch.

KEYWORDS: Francisco de Osuna, Mercy, Mystical Theology, Theology of History, Sixteenth Century.

Para citar este artículo/Citation: PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «“Tiempo de Misericordia”. Teología Mística y Teología de la Historia en Francisco de Osuna». *Archivo Ibero-Americano* 79, nº 288-289 (2019): 495-524. <https://doi.org/10.48030/aia.v79i288-289.150>.

1 <https://orcid.org/0000-0002-3558-5104>.

1. TEOLOGÍA MÍSTICA, LITERATURA DE ORACIÓN Y MISERICORDIA

En los incontables estudios sobre la literatura mística de la España del siglo XVI, ha sido una constante el análisis de las doctrinas y discursos relativos a la oración: momentos, fases, experiencias, técnicas, fuentes literarias, ortodoxia y heterodoxia, etc., han llamado la atención de teólogos, historiadores y filólogos. La existencia de libros y tratados específicos dedicados a explicar la oración cristiana (desde Francisco de Osuna a san Pedro de Alcántara o fray Luis de Granada, entre otros muchos) ha facilitado la tarea, llegando incluso a guiar el método de trabajo a seguir. Obviamente este proceder es válido en tanto que el abordaje del estudio específico de la oración en sí, desde la perspectiva que fuere, puede ser metodológicamente correcto, pues se trata de un objeto de conocimiento perfectamente distinguible y definible. No obstante, la escasez de publicaciones que relacionan la práctica de la oración con otros elementos del sistema de creencias y prácticas religiosas puede, con facilidad, acabar construyendo una imagen distorsionada, cuando no ahistórica, de la religiosidad de aquella época. Precisamente, el origen de la añeja y bizantina discusión acerca de la distinción entre literatura ascética y mística tiene mucho que ver con las disfunciones que puede crear el bisturí del investigador; Melquíades Andrés resolvió esta cuestión de forma salomónica: «No existen tratados puramente ascéticos o puramente místicos, sino obras espirituales que llevan a la unión con Dios»,² apuntando así hacia la necesidad de reconstruir el conjunto de la práctica religiosa y su sentido si pretendemos entenderla correctamente.

Esta valoración general es también aplicable a los autores franciscanos que entre 1527 y 1535 sistematizaron la mística del recogimiento en una serie de obras que resultaron fundamentales para el posterior desarrollo de la teología mística en España. Me refiero, evidentemente, a Francisco de Osuna, Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo.³ En su monumental obra sobre Osuna, el P. Fidèle de Ros, tras exponer de forma crítica su biografía (parte primera) y su obra con especial atención a las fuentes literarias (parte segunda), dedicó un gigantesco esfuerzo al análisis de «La Doctrine spirituelle» (parte tercera), centrándose fundamentalmente en el estudio de los ejercicios espirituales y el camino de la oración en sus diferentes grados, con especial atención al recogimiento.⁴ Resulta evidente que el centro de la teología de Osuna lo constituye el recogimiento, y ello explica el interés de Ros y otros estu-

2 Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid: BAC, 1994), 152.

3 *Ibidem*, 225-229, 299-302.

4 Fidèle DE ROS, *Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (Paris: Gabriel Beauchesne Éditeur, 1936), 425-606.

diosos que se han ocupado del mismo, como Chavero Blanco, que ha contribuido a enmarcar su pensamiento en el contexto de la teología medieval,⁵ Laura Calvert o Vicente Muñiz, que han profundizado en el plano lingüístico de la propuesta mística del franciscano,⁶ o el propio M. Andrés Martín y Saturnino López Santidrián que han vuelto a realizar exposiciones sobre la doctrina osuniana del recogimiento en las introducciones a sus respectivas ediciones del *Tercer Abecedario Espiritual*.⁷

Este trabajo pretende contribuir a responder al problema que se acaba de plantear. ¿En qué contexto histórico-teológico concreto hemos de inscribir la teología mística de Francisco de Osuna? Son innumerables los aspectos abordados en la amplia obra del franciscano, sin embargo, es posible señalar un marco interpretativo general que la abarca en su conjunto, y este es el de la teología de la Historia. En efecto, la teología de Osuna y su propuesta religiosa se insertan de lleno en una determinada teología de la Historia que comenzó a desarrollarse progresivamente en Europa al menos a partir del siglo XII, según la cual la vida (historia) humana tiende a ser comprendida como un tiempo concedido por la misericordia divina al hombre para que este practique la misericordia (viviendo bajo la ley del amor) antes del final del tiempo y la llegada

5 Francisco de Asís CHAVERO BLANCO, «La antropología cultural en Francisco de Osuna. Aproximación a su pensamiento», en *El Franciscanismo en Andalucía*, dir. y ed. por Manuel PELÁEZ DEL ROSAL (Córdoba: Cajasur, 2002), 2:593-635.

6 Laura CALVERT, *Francisco de Osuna and the Spirit of the Letter* (Chapel Hill: University of North Carolina, 1973). Vicente MUÑIZ RODRÍGUEZ, *Experiencia de Dios y lenguaje en el Tercer Abecedario Espiritual de Francisco de Osuna* (Salamanca: Universidad Pontificia, 1986). Del léxico de Osuna en su relación con el recogimiento también se han ocupado Mariano QUIRÓS GARCÍA, «El itinerario del recogimiento en la *Quinta parte del Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna. Aspectos léxicos y literarios», en *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, dir. Manuel CRIADO DEL VAL (Madrid: Ministerio de Fomento, 2000), 563-589, y José Juan MORCILLO PÉREZ, «Algunas consideraciones sobre el camino espiritual de Francisco de Osuna», en *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica...*, 797-801; también José Juan MORCILLO PÉREZ, «El cultismo en la mística española temprana: Francisco de Osuna (1528-1530)», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, ed. por José María MAESTRE MAESTRE, Joaquín PASCUAL BAREA y Luis CHARLO BREA (Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos y CSIC, 2002), 3-5:2385-2398. Quede aquí constancia de mi agradecimiento a mi amigo el profesor Salvador Hernández por haberme facilitado la consulta de algunas de estas últimas referencias.

7 Melquiades ANDRÉS MARTÍN, «Introducción general», en Francisco de OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual* (Madrid: BAC, 1972), 26-80. Saturnino LÓPEZ SANTIDRIÁN, «Introducción», en Francisco de OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual* (Madrid: BAC, 1998), 37-78. A este mismo autor debemos también Saturnino LÓPEZ SANTIDRIÁN, «El consuelo espiritual y la humanidad de Cristo en un maestro de Sta. Teresa: fr. Francisco de Osuna», *Ephemerides Carmeliticae* 31 (1980): 161-193. También deben recordarse las introducciones a las más recientes ediciones del *Primer*, *Quinto* y *Sexto Abecedario Espiritual*: José Juan MORCILLO PÉREZ, «Introducción», en Francisco de OSUNA, *Primer Abecedario Espiritual* (Madrid: Cisneros, 2004), 21-115, y Mariano QUIRÓS GARCÍA, «Estudio introductorio», en Francisco de OSUNA, *Abecedario Espiritual. V y VI partes* (Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 2002), vol. 1.

del Juicio Final, cuando la misericordia dará paso a la Justicia impartida por Cristo. Hasta donde sé, carecemos de una historia sistemática de este desarrollo teológico, fundamental para entender la pastoral católica y la religiosidad social entre los siglos XII y XVII, por más que haya sido apuntado de distintas maneras aquí y allá por estudios iconográficos⁸ o históricos.⁹ Este trabajo pretende aportar una piedra más a la escritura de un capítulo plurisecular clave de la historia religiosa de Occidente.

Como es sabido, la teología mística es explicada por Osuna como una vía de conocimiento basada en el amor. Teología «escondida» que se sirve de la teología «especulativa» y «en ella como en estribos se esfuerza para subir más arriba por el escalera del amor»:¹⁰

Esta arte se llama de amor, el cual se dice ser fuerte así como la muerte [...] Llámase también unión, porque, llegándose el hombre de esta manera a Dios, se hace un espíritu con él por un trocamiento de voluntades que ni el hombre quiere otra cosa de lo que Dios quiere, ni Dios se aparta de la voluntad del hombre, mas en todo son a una, como las cosas que perfectamente están unidas, que casi se niegan de sí y se conforman totalmente en un tercio [¿sic?]; lo cual acaece en este negocio, donde si antes Dios y el hombre tenían diversas voluntades, después concuerdan en uno sin quedar ninguno descontento. Y de esto resulta quedar el

8 Como muestra, por ejemplo, la evolución de la iconografía de Cristo Juez a partir del siglo XII, que acentúa su carácter misericordioso. Cf. Yésica RUIZ GALLEGOS, *Aproximación al estudio del Juicio Final y del Juicio del alma en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2018), 148-149. Paul Perdrizet, al estudiar el origen de la creencia en la intercesión misericordiosa de la Virgen María, nota que en el texto antiguo de la *Salve Regina*, del siglo XI, falta la palabra «mater» entre «regina» y «misericordiae», ya que habría sido intercalada en un momento posterior, recordando así que para la mística del siglo XII María era *Regina misericordiae* «par opposition au Crist, au Juge du monde, qui est le Roi de Justice, *Rex justitiae*» (Paul PERDRIZET, *La Vierge de Miséricorde. Étude d'un thème iconographique* (Paris: Albert Fontemoing Éditeur, 1908), 13).

9 Resulta necesario investigar este tema en relación con el problema del nacimiento del Purgatorio, que Jacques Le Goff situó en el siglo XII. Por su parte, Jacques Chiffolleau sitúa a fines del siglo XIII el lento paso de la concepción de Cristo como un Juez terrible a un Juez compasivo (Jacques CHIFFOLEAU, *La comptabilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la region d'Avignon à la fin du Moyen Age* (Roma: École Française de Rome, 1980), 360). Es obvio que resta todavía un vasto trabajo de precisión. Investigaciones pioneras que han pasado desapercibidas por los estudiosos pero que ponen los cimientos de nuestra investigación son las de Vicaire y Ricard. En efecto, en la primera de ellas se ha trazado el proceso histórico de desarrollo a través de la literatura cristiana antigua y medieval de los dos septenarios de las obras de misericordia espirituales y corporales (Marie-Humbert VICAIRE, «La place des oeuvres de miséricorde dans la pastorale en Pays d'Oc», *Cahiers de Fanjeaux* 13 (1978): 21-44), mientras que el segundo ha señalado el lugar de éstas en la literatura castellana de los siglos XIV a XVI (Robert RICARD, «Apuntes para la historia de las “Obras de misericordia”», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 76 (1973): 165-186).

10 FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual* (Madrid: BAC, 1998), 199-200.

hombre unido consigo mismo y con sus prójimos; lo cual si todos tuviésemos sería la muchedumbre de los creyentes un ánima y un corazón en el Espíritu Santo juntos, en el cual se hallan el Padre y el Hijo hechos un principio para lo producir, y él nos hace a todos una cosa por amor, para nos producir en gracia y reducirnos hechos uno a Dios, por no tener que llevar a cada uno por sí.¹¹

De modo que el método concreto del recogimiento, que no es sino la técnica para ejercitar la teología mística (que «en el secreto escondimiento del corazón la enseña el buen maestro Jesús»),¹² que conduce por el amor (mediante el símil clásico de la escalera) a la unión de la persona con Dios, también aúna a todos los miembros del pueblo de Dios entre sí («resulta quedar el hombre unido consigo mismo y con sus prójimos») y con Dios, quien «nos hace a todos una cosa por amor», quedando así todos «hechos uno a Dios». En general, se ha tendido a considerar el recogimiento como un simple (pero excelente) método de oración,¹³ cuya puesta en práctica permitiría alcanzar tales resultados. Sin embargo, lo cierto es que ese método no es sino la cima de una completa propuesta religiosa de la que forma parte y de la que no se puede aislar si se pretende comprenderla de manera histórica, esto es, tal y como la concibió el propio Osuna. Porque esa escalera del amor por la que el alma subiría hasta Dios para unirse con Él no era simplemente un ejercicio mental (aunque este era parte necesaria de la técnica de oración, el llamado «recogimiento especial»),¹⁴ sino la vida completa del cristiano: no era la mera práctica de la técnica, como con frecuencia se entiende, la que podía conducir a la unión, sino que la posibilidad de que esta se produjera guardaba relación con el amor que en la vida diaria practicara quien la ejercitaba. ¿Qué quiere esto decir? Que el amor al que se refiere Osuna era un amor encarnado, no un amor pensado, imaginado o proyectado; era un amor real, existente en el tiempo, en la historia. Porque la Encarnación de Cristo había sido un acontecimiento histórico, y el Juicio al final de los tiempos también lo sería, porque Cristo era persona histórica, y por eso capaz de amor y de ser amado... en la vida diaria. Por ello, no es casualidad que al explicar la visión de Jacob «de la celestial escalera», Osuna entienda, «entre los otros misterios» que esconde, que «la limosna es el escalera», «Scala est elemosina»:

11 *Ibidem*, 202-203.

12 *Ibidem*, 199.

13 Descripción del método en Ivan ILLICH, *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al «Didascalicon» de Hugo de San Víctor* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), y Rafael M. PÉREZ GARCÍA, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005).

14 FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario*, 399-400.

Dormía el pobre Jacob, yendo a ganar hacienda, y en sueños vio la escalera que de la tierra llegava al cielo, ángeles que subían y descendían, Dios que tenía dende arriba el cabo. ¿Qué fue esto sino enseñalle cómo de las riquezas que le avía de dar hiziesse un escalera para subir al cielo? ¿Qué fue sino enseñarle para qué se las dava? ¿Qué fue sino amonestarle que con las riquezas hiziesse camino para yr a Dios? [*Dominus opes dat ut fiat escala celi*]. Para esto se las dava Dios, y a esto las avía él de ordenar, si desseava agradar a Dios y a sus ángeles.¹⁵

Conviene detenerse en esta exposición de Osuna sobre la visión de la escala de Jacob, desarrollada detenidamente en los capítulos 17 a 23 del *Aviso de ricos*, el segundo tratado que compone su *Quinto Abecedario Espiritual*. Interpretando mediante el sentido espiritual y alegórico cada uno de los elementos de la visión,¹⁶ Osuna explica la doctrina de la unión con Dios mediante la práctica de la misericordia. Así, los dos brazos de la escalera son dos consideraciones que debe tener el que hace limosna, a saber, que en realidad esta se entrega a Dios cuando se le ve en el necesitado al que se socorre (con pureza de intención y sin otro fin o interés), y el pensamiento de que mayores cosas que las que da en limosna ha de pedir al propio Dios (cap. 17). Dicha escalera, «que es la limosna», insiste Osuna, consta de tres «escalones» que «son los efectos espirituales que se causan en el ánima del varón piadoso, para levantarla de las cosas terrenas y poner su conversación en las celestiales».¹⁷ Cada uno de esos escalones levanta el alma un grado: el primero es «resistencia de pecados», pues la limosna resiste y mata al pecado (cap. 18); el segundo es que la «limosna multiplica los bienes, aun temporales» (cap. 19); el tercero, es que aplaca a Dios (cap. 20), la «yra grande» que «tiene Dios contra el peccado original en que nascemos», la que tiene contra el pecado venial y la «grandíssima indignación» que en Él crece cuando el hombre comete pecado mortal.¹⁸ En «lo alto» del escalera «Dios está arrimado» (cap. 21), dando comienzo a la misericordia (el primer acto de esa transmisión de la misericordia «es quando engendra a su Hijo, comunicándole su misma essencia»)¹⁹ para que esta baje a la tierra y se

15 FRANCISCO DE OSUNA, *Quinto Abecedario Espiritual*, en *Abecedario Espiritual. V y VI partes...*, 2:725-726.

16 Sobre el uso de la Biblia por Osuna conforme a los cuatro sentidos tradicionales, véase Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «La Biblia en la construcción del texto espiritual del Renacimiento: la Historia de José, hijo de Jacob, en la obra de fray Francisco de Osuna», en *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, coord. Por Álvaro CASTRO SÁNCHEZ, Juan A. EGEA ARANDA, Rosa M. GARCÍA NAVARRO, Óscar MORALES PÉREZ y Emilio J. NAVARRO MARTÍNEZ (Córdoba: Universidad de Córdoba y Editoria Séneca, 2010), 153-176.

17 OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 728.

18 *Ibidem*, 733.

19 *Ibidem*, 736.

transmita a toda la Creación y «a todas sus criaturas», ya que «Lex nature est lex misericordie», es verdadera «religión natural»;²⁰ Dios «está muy arrimado al principio del escalera, que es el principio de la misericordia, començada en el cielo»:²¹

Él da principio a la misericordia que acá en la tierra parece, d'Él descende aqueste bien; lo qual contemplava el Apóstol, que dezía [San 1, 27]: «La religión limpia y sin manzilla acerca de Dios Padre ésta es: visitar los huérfanos y las biudas en su tribulación». [*Misericordia est religio Dei*]. La religión de la misericordia excede a todas [...], porque sepamos más de rayz cómo esta religión comiença en Dios Padre [...].²²

Dios desde el cielo sujeta firmemente con las manos ambos brazos de «la escalera de la misericordia» (cap. 22), «porque nunca cessa de dar con ambas manos, y en esto pone gran fuerça porque da muy a manos llenas».²³ Del estudio de las relaciones entre las personas de la Trinidad (procesión trinitaria), Osuna deriva, finalmente, que «ay dos maneras de dar entre los hombres, que tienen correspondencia a las dádivas de Dios: la una es necessaria y la otra libre»: la misericordia necesaria de precepto o mandamiento, que debe realizarse siempre, y la misericordia libre, «porque es de consejo y no nos obliga».²⁴ Finalmente, explica «cómo los ángeles suben y descenden por el escalera» (cap. 23), «la escalera de la misericordia, que dende la tierra llegava al cielo»; «lo mejor de la tierra está donde se haze misericordia, donde tiene puesto su pie la escalera». De manera que la misericordia se acaba convirtiendo en la escalera de acceso al cielo, a la presencia de Dios. Significativamente se utiliza la expresión «cumbre de la perfección», asociada en la tradición mística al espacio o momento de la unión del alma con Dios, para referirse al lugar donde es levantado el hombre que practica la misericordia: «Vimos, pues, en la tierra bendita la orden del cielo en la misericordia debuxada, por la qual suben los actos angélicos hasta levantar al hombre piadoso en la cumbre de la perfección». Por esa escalera bajaron los ángeles para llevar a Lázaro al Paraíso, «al seno de Abraham».²⁵

Esta exposición de la visión de Jacob nos ayuda a entender la íntima relación existente entre teología mística y teología de la misericordia en Osuna. Las expresiones «escalera del amor», atribuida al recogimiento y la teología mística, «escalera de la misericordia» y «Scala est elemosina» son, en realidad, sinónimas. Por

20 *Ibidem*, 736-737.

21 *Ibidem*, 737.

22 *Ibidem*, 735-736.

23 *Ibidem*, 738.

24 *Ibidem*, 738-739.

25 *Ibidem*, 740-742.

ella desciende la misericordia divina, que da inicio a la historia humana, por ella se levanta y sube el alma a «las cosas celestiales», hasta «la cumbre de la perfección». En tanto que es la misericordia, que parte de la misma esencia de Dios, la que da comienzo a la historia humana y la dota de sentido hasta su conclusión en el último día, resultará necesario desde ahora comprender la teología mística unitiva en esta perspectiva histórico-teológica.

2. LA HISTORIA HUMANA COMO TIEMPO DE MISERICORDIA ENTRE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Exceptuando quizás el comentario de la visión de Jacob contenido en el *Aviso de ricos*, la doctrina de Francisco de Osuna sobre la misericordia no está expuesta de forma sistemática y completa en ningún lugar concreto de su obra castellana, por más que sí exista algún capítulo dedicado específicamente a la clemencia de Dios,²⁶ muchos al Juicio Final, e incluso en alguna ocasión se aborde de forma orgánica la relación entre misericordia y Juicio,²⁷ sin olvidar, por supuesto, la existencia de su *Ley de amor o Cuarto Abecedario Espiritual*,²⁸ dedicado específicamente al amor y donde no falta tampoco una original exposición de las obras de misericordia.²⁹ En cualquier caso, es un tema que atraviesa el conjunto de sus libros, hasta el punto de que resulta posible detectar y reconstruir minuciosamente una doctrina sobre la misericordia en base a decenas de referencias y alusiones repartidas aquí y allá.

Como enseguida se comprobará, la elaboración teológica de Osuna está absolutamente anclada en los textos bíblicos. Existen muchos que para Osuna son relevantes en relación con lo que aquí nos ocupa, su teología de la historia. Sin embargo, uno destaca por encima de todos: la exposición del Juicio Final contenida en Mateo 25, 31-46. No nos debe extrañar. El mismo Osuna no duda en afirmar que es el pasaje bíblico que de forma más clara explica cómo será el Juicio.³⁰ De ahí la repe-

²⁶ *Ibidem*, tratado 1, *Consuelo de pobres*, cap. 57, 474-479.

²⁷ Francisco DE OSUNA, *Segundo Abecedario Espiritual* (Madrid: Editorial Cisneros, 2004), tratado 22.

²⁸ Pensado por Osuna como desarrollo del tratado 16 del *Tercer Abecedario*, que se cierra con las siguientes palabras: «Lo dicho me parece que no he comenzado a lo declarar según merece; y por esto determino de fundar sobre ella otro tratado muy mayor, y hallarlo al fin de este libro, cuyo nombre será: *Ley de amor de Dios y del prójimo*. Allí veras cómo has de sacar amor de toda obra divina y de cuanto Dios ha hecho con el mundo, así celestial como terreno» (OSUNA, *Tercer Abecedario...*, 456).

²⁹ Francisco DE OSUNA, *Ley de amor santo*, en *Místicos Franciscanos Españoles* (Madrid: BAC, 1948), cap. 32, 514-522.

³⁰ «[...] en toda la Sagrada Escritura no hallarás el processo que se ha de tener en el juyzio tan expreso [...]» (OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 393).

titiva insistencia de Osuna en recordar que el Juicio será sobre el amor, que Cristo demandará en él por el cumplimiento de las obras de misericordia.³¹

2.1. Del Dios misericordioso al Cristo misericordioso

La misericordia es para Francisco de Osuna uno de los más característicos atributos de Dios. Numerosas expresiones dispersas por su obra transparentan una y otra vez esa concepción de un Dios misericordioso. Así, se refiere a «la divina misericordia»,³² al «clementísimo Señor y divina misericordia»,³³ a «la misericordia paternal» de Dios,³⁴ a Dios como el «Padre de las misericordias»,³⁵ a Dios Padre como «lleno de misericordia»,³⁶ «muy amigo de misericordia»,³⁷ «tan amigo de misericordia»;³⁸ uno de los nombres de Cristo es «Grande en misericordia»,³⁹ «capitán del amor».⁴⁰ La «redención universal», el mayor beneficio que ha hecho Dios al hombre, por el que lo «corona en misericordia»,⁴¹ es obra de la misericordia divina, que envía a Cristo al mundo para librar al hombre del pecado; no en vano, la Encarnación es obra de la «summa misericordia» de Dios,⁴² y es la misericordia la que empuja a Cristo a sufrir la Pasión⁴³ y culminar su obra de salvación. Con la primera venida de Cristo, comienza una era de misericordia⁴⁴ para conseguir el perdón de

31 OSUNA, *Segundo Abecedario...*, tr. 22, cap. 3, 545-552. OSUNA, *Ley de amor...*, 529, 564. OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 392-393, 728, 741; etc.

32 FRANCISCO DE OSUNA, *Primer Abecedario Espiritual* (Madrid: Editorial Cisneros, 2004), 472. OSUNA, *Ley de amor*, 301.

33 OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 477.

34 OSUNA, *Primer Abecedario...*, 310.

35 OSUNA, *Ley de amor...*, 309 y 537, cf. II Cor 1, 3. También en OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 475.

36 OSUNA, *Primer Abecedario...*, 150.

37 *Ibidem*, 521.

38 OSUNA, *Ley de amor...*, 600.

39 OSUNA, *Primer Abecedario...*, 426.

40 OSUNA, *Ley de amor...*, 347.

41 OSUNA, *Tercer Abecedario...*, 130-131.

42 «... como en el misterio de la Encarnación, donde con summa gracia y summa misericordia Dios quiso fazer al ombre tan grande ombre que lo fizo ombre y Dios,... » (OSUNA, *Primer Abecedario...*, 280).

43 Explica que Osuna que Cristo es «grande según Pasión, ca es en padecer el más abatido de los varones, el que más se metió en las angustias llevando a cuestras nuestros dolores y los de todo el mundo, porque su gran misericordia y piedad lo forçaron a ello» (OSUNA, *Primer Abecedario...*, 436).

44 El comienzo de esa etapa de misericordia parece situarlo Osuna exactamente en el momento de la muerte de Jesús: «[...] quando vino el tiempo de las misericordias, que es el beber el agua [Jn 19, 28-30, Cristo muere exactamente tras pronunciar sus últimas palabras, «Se ha cumplido», después de haber dicho «Tengo sed»], conociendo que avía muerto y dado sentencia de muerte contra el hombre, cuya imagen y semejança avía tomado, derramó su mesma sangre quasi haziendo penitencia de la penitencia que avía dado a los pecadores» (OSUNA, *Primer Abecedario...*, 244).

los pecados de los hombres y extender la misericordia en la historia humana. Osuna explica esto en *Ley de amor*, comentando Jn 3, 16-17:

«Así amó Dios el mundo, que diese a su Hijo unigénito para que no perezca todo aquel que en él cree, sino que haya vida eterna; ca no envió Dios su Hijo al mundo para que juzgue el mundo, sino para el mundo sea salvo por Él». En estas palabras y en estas obras se muestra maravillosamente cuán leal haya sido la soberana ley de amor que el Padre nos tuvo; ca estas palabras son como brasas encendidas que salieron del altar de Dios, que es el Corazón de Jesús, en que siempre ardía soberanamente el fuego del divino amor; y, por tanto, has de señalar estas palabras y misterios en tu corazón...⁴⁵

Ese amor universal (esa «generalidad del amor», dice Osuna) del «Padre Eterno» se dirigiría no solo a cada ser humano, sino a todas las criaturas de la Creación, mostrando «la excelencia de la obra que es amar» y «la manera del amar, que se nota en decir: “Así amó Dios al mundo”»: así verdaderamente, tan fielmente, tan perseverante, tan íntima, tan fuerte, tan dulce, tan sabia, tan infinitamente de parte suya, tan al cabo y tan mostrándolo por obra».⁴⁶ Ese amor universal se demostraría finalmente en el encargo del Padre a Cristo, enviado a salvar y no a juzgar:

El postrer amor de las sobredichas palabras que el Padre nos tuvo es que encargó a su Hijo que no se metiese por entonces en juzgar las maldades del mundo, ni hiciese caso de ellas, que agora no lo enviaba a juzgar, sino a salvar; y que si fuesen ellos malos, no por eso habían de morir luego, ni ser quemados con fuego del cielo; que mirase que la caridad es muy benigna y paciente; y, por tanto, que, pues por amor era enviado, no saliese del amor, ni hiciese obras, sino que mostrase benignidad y humanidad, y no se mantuviese de rigores ni comiese sangre de hombre, sino manteca y miel; de manera que no procediesen de su lengua palabras de juez, sino de abogado, que viniesen envueltas, no en sangre, sino en miel y leche; en tanto, que la gracia se le derramase por sus labios con abundancia de amor. Y que si el mundo no lo tratase con aquella reverencia que pertenecía al heredero de los cielos, no quería el amoroso Padre que recibiese otra penitencia por entonces, sino la vergüenza que la descortesía suele traer consigo; y, por esto, dice el Padre Eterno, como persona que todo lo quiere llevar por amor [Lc 20, 13]: «Enviarles he mi amado Hijo, y por ventura, cuando lo vieren, habrán vergüenza de él». No dice que lo enviará para que haga la pesquisa de las muertes de sus

45 OSUNA, *Ley de amor...*, 312.

46 *Ibidem*, 312-314.

criados, porque no envió Dios su Hijo para que juzgue el mundo, sino envíalo para que, visto tanto amor, vengan a demandar misericordia. Conforme a lo cual dice Beda: «No lo envió para que diese sentencia judicial contra los malos renteros de la viña que estaban obligados a pena, sino para que misericordiosamente hiciere lugar al perdón, aun después de tantas maldades y después de las crueles muertes de sus siervos». Cuando envió Dios a Moisés del monte, dióle las tablas, como quien da ley para sentenciar culpados; el cual, viendo el pecado grande, dijo a los hijos de Leví [Ex 32, 27-28]: «Estas cosas dice el Señor Dios de Israel: Mate cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su prójimo», y mataron casi veintitrés mil en un día; empero, acordándose ya el Señor, después de la ira, de la misericordia, da a su Hijo aviso de amor; y mandóle que no se cure de condenar, aunque vea mucha causa para ello, sino de salvar por amor, que el segundo advenimiento del juicio caerá mejor la sentencia contra los que no quisieron amar.⁴⁷

De forma que la primera venida de Cristo trae el amor al mundo por la misericordia de Dios, para limpiar de pecado la Creación, iniciando una etapa en la historia de la humanidad que se caracterizaría precisamente por la misericordia; «porque ahora es tiempo de misericordia»,⁴⁸ una etapa que se extenderá hasta la segunda venida de Cristo, en la que se producirá el Juicio Final, y, tras la misericordia, llegará el momento de la justicia,⁴⁹ la cual se aplicará sobre los que se negaron a amar, y versará sobre la falta de amor:

[...] tu Señor Dios, del cual se dice [Ps 32, 5] que «ama la misericordia, empero que después también ama el juicio»; y ahora, que es el tiempo de lo primero, está aún la tierra llena de su misericordia; que espera quién cumpla con él la ley del amor, pues tan cumplida y lealmente la ha guardado el Padre Eterno con nosotros desamorados.⁵⁰

47 *Ibidem*, 317-318.

48 *Ibidem*, 563.

49 Se trata, obviamente, de un esquema histórico-teológico común, presente en textos de naturaleza muy diferente. El cabalista cristiano Alfonso de Zamora, por ejemplo, distingue «la ley de justicia que gobernó hasta Jesucristo, y la ley de misericordia que gobierna desde su resurrección» (F. Javier PEREA SILLER, «Los inicios de la cábala humanista en Alcalá: Alfonso de Zamora y Cipriano de la Huerga», *Helmántica* 191 (2013): 161). También se encuentra en una de las *Exclamaciones* de Santa Teresa el binomio «Redentor Misericordioso y Justo Juez», como lo denominan sus editores Efrén DE LA MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK. Cf. *Obras Completas de Santa Teresa* (Madrid: BAC, 1997), 636-637.

50 OSUNA, *Ley de amor*, 318.

Dios encargó la misericordia a Cristo, y este a su vez a sus apóstoles, para que la predicasen y la practicasen en el mundo, reconciliando a los hombres entre sí e incendiando la tierra con el fuego del amor:

No sin misterio decía Cristo a los suyos que fuesen misericordiosos como su Padre celestial, que sabía haberle encargado mucho la misericordia, [...]. De inmenso amor de nuestro amigo y Señor Cristo, que de enemigos vino a hacer hermanos [...] porque vio que nosotros estábamos solos y desamparados de todo bien, del cual, viniendo él muy cargado, importunó con su amor a todo el mundo; él, que vino a poner fuego de amor en la tierra para que, ardiendo, se tornase fuego de amor.⁵¹

Por lo tanto, la misericordia solo se comprende adecuadamente en esta perspectiva histórica, y, por ello, está íntimamente vinculada con la justicia del Juicio Final: si la misericordia aplaca el juicio de Dios, la justicia de Dios culmina la obra de la misericordia. En Cristo, sacrificado en la cruz, misericordia y justicia se dan la mano en la redención del mundo, porque ambas nacen del amor de Dios a los hombres:

Padece, otrosí, Christo por igualar la justicia de Dios con la misericordia y hazer que se abracen y den paz al pie de la cruz, donde avemos de cantar al Señor misericordia y juyzio. De manera que, si te pareciere el Padre Eterno riguroso en justicia, si miras que esta justicia rigurosa executó en su Hijo movido por la mucha caridad que nos tuvo, hallarlo as también lleno de misericordia pues apartó de ti el açote, y lo apartará cada vez que con entero coraçón alegares por ti el rigor que en su Hijo executó. De forma que, quando fue ayrado con zelo de justicia, se acordó de la misericordia, y diose este medio para que entrambas quedassen satisfechas que su Hijo, desseoso de aquesto, muriesse por todos, y assí se guardasse la misericordia en no morir sino uno y la justicia en ser aquel tal que bastasse por todos.⁵²

2.2. Del Cristo misericordioso a la Iglesia misericordiosa

El texto anterior nos conduce directamente a un Cristo cuya misericordia equilibra la justicia divina que se ha de ejecutar. El sacrificio de Cristo aparta de todo el género humano la ejecución de la justicia de Dios. Cristo es quien aplaca esa justicia pendiente de aplicación a lo largo de toda la historia humana. Escribe Osuna:

51 *Ibidem*, 320-321.

52 *Primer Abecedario...*, 150.

La causa por que Dios estava indignado contra Adán era porque en sí avía inficionado y muerto todo el género humano y todos sus descendientes, y de aquí es que no fuera tan grave el mesmo pecado de Adán en qualquiera de sus sucessores como en él, porque él corrompió todo el pueblo que como en principio estava en él. Por este Absalón, por este Adán, interviene Joab, que es Christo, porque Joab quiere dezir voluntario, y es Christo, en cuya persona se dize en el psalmo al Padre Eterno [Ps 53, 8]: «Voluntariamente ofreceré a ti sacrificio».⁵³

En la cruz, Cristo pide misericordia para la humanidad entera:

[...] su sancta umanidad, que Él presentó a su Padre después que Adán pecó para que aplacasse el rigor que Dios tenía contra Adán e inclinasse su corazón en misericordia al que pecó. [...] trompeta o sonido de trompeta, la qual es la umanidad de Christo, que sabiamente comenzó entonces a dar aquel sonido que dio en la cruz quando dezía [Lc 23, 34]: «Padre, perdónalos que no saben lo que hacen», [...] lo qual no figura otra cosa sino que el Hijo de Dios, que era Palabra de Dios, comenzó entonces a tañer y hazer sonar esta trompeta demandando mediante ella para nosotros misericordia.⁵⁴

Y en el *Quinto Abecedario* apostilla:

[Misericordia Christi clamantis in cruce] Y por esto dize David [2 Sam 22, 12]: «Puso tinieblas alderredor de sí para que fuessen escondrijo». Y en otra parte dize [Ps 30, 21-22]: «Esconderlos has en el escondimiento de tu cara de la conturbación de los hombres. Ampararlos has en tu morada de la contradición de las lenguas. ¡Bendito sea el Señor, porque me hizo maravillosa misericordia en la ciudad cercada!», conviene a saber: Hierusalem, que estando cercada de la justicia divina, que la quería destruir, sobrevino la misericordia del Cordero y cercola de tinie-

53 *Ibidem*, 328.

54 *Ibidem*, 329. En otro pasaje, del tratado 20 del *Primer Abecedario...*, que trata de la sed que Cristo tuvo en la cruz, Osuna exclama: «¡O, gente descomulgada, acordaos de la oración [Lc 23, 34] que essa preciosa lengua, do nunca fue sino ley de clemencia, hizo por vosotros quando lo enclavastes en la cruz! No se la hagáys tartamuda como la de Moysén, pues sola ella le queda para rogar y negociar con su Padre las cossas del pueblo. Acordaos que en las manos dessa lengua está la muerte y la vida [Prov 18, 21]; a su movimiento della Dios se mueve; lo que ella pide luego es concedido. [...] Christo era amigo de los que lo crucificaron, pues rogó por ellos, aunque ellos no lo eran dél» (*Ibidem*, 552). Punto de referencia clave es Proverbios 31, 26 [«Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua»], de nuevo en *Ley de amor...*, 297: «Ley de clemencia está en su lengua».

blas, porque Dios nuestro Redemptor no mirasse los peccados d'ella. Y balava diziendo: «Pater ignosce». Para que perdones, haz que no conoces sus males.⁵⁵

Allí, en el altar de la cruz donde realiza su sacrificio de sangre, Cristo pide al Padre misericordia para el género humano:

En los quatro cuernos del altar, que es la cruz, puso de su sangre quando lo superior y alto de la cruz ensangrentó su divina cabeça, y los dos braços de la cruz, sus manos; los ensangrentaron la otra parte inferior sus sacros pies. Toda la otra sangre se derramó al pie de la cruz para mostrar copiosa la Redención. El redaño y grossura de su caridad se ofreció sobre la cruz, porque allí más claramente se manifestó quando más sonavan las bozes que Él dava a Dios demandando misericordia para sus enemigos, que no el escarnio que ellos dél hazían. Desta manera se aplacó Dios, siéndole muy más agradable esta sangre que ofensora la malicia de los que la derramaron.⁵⁶

Y Dios Padre habría aceptado el sacrificio voluntario del Hijo como pago por los pecados de toda la humanidad

[...] que el Padre Eterno tenía determinado de no perdonar enteramente a ninguno sino por la reverencia y ruego de Christo, como está figurado en Job [...]. El primer estado es el de la ley de naturaleza; el segundo, el de la Ley Escrita; el tercero, el de la Ley de la Gracia. Por estos tres estados, como por tres amigos suyos que a Él y a Dios avían ofendido, rogó Christo y ofreció por ellos cada día a sí mesmo en sacrificio, porque, según en la figura se dixo, Dios lo mandó assí diziendo que, si Job no rogava por ellos, no serían perdonados.⁵⁷

De esta forma se hace comprensible la figura de Cristo como un verdadero redentor, un pagador universal por amor y con amor. Es la «grandeza» de la misericordia⁵⁸ de un Cristo misericordioso, que inaugura el tiempo de la ley de amor, de la ley del Evangelio, que culmina un largo proceso histórico, el del estado de naturaleza y el de la Ley Vieja o del Antiguo Testamento. Cristo transforma la ira de Dios en risa, risa y alegría que con el Padre y el Hijo se extienden por el mundo. Cristo es la risa del Padre en la tierra:

55 OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 365.

56 OSUNA, *Primer Abecedario...*, 487.

57 *Ibidem*, 522-523.

58 *Ibidem*, 405.

Esto se dize de Isaac, el qual tiene figura de Jesús, ca quiere dezir risa. Y no de otro sino del Eterno Padre, que contra nos estava ayrado, mas agora como amigo se nos ríe en el rostro y nos haze reyr quando nombramos en nuestra boca a Jesús, de la qual risa dize el sancto Job [Job 8, 21]: «Sea llena tu boca de risa y tus labios de júbilo gozoso».

¡Qué mayor risa y plazer puede tener nuestra ánima que nombrar a Jesús, salud suya! Llámase Jesús ‘risa’ por la inmensa caridad y amor con que tratava a sus enemigos y por el plazer con que por nosotros sufría las persecuciones, lo qual parece en las dulces y blandas respuestas que Él dava a las embidiosas y malditas palabras de sus contrarios, [...] ¡Qué mayor gozo, qué mayor júbilo que ver tanta charidad contra tanta embidia!⁵⁹

El Cristo que extiende sus brazos en la cruz todo lo que puede con las manos abiertas para abarcar a todos y salvarlos a todos, ese es el Cristo de la Misericordia, y así pasará desde la elaboración teológica a la representación iconográfica.⁶⁰ Ese Cristo de la misericordia, que ha padecido «sin misericordia» en su Pasión,⁶¹ incita y exhorta al amor a cuántos lo contemplan, y así lo propone una y otra vez Francisco de Osuna:

Lo tercero que devemos meditar en Christo crucificado, para que saquemos dotrina de cómo nos avemos de aver con nuestros próximos, está en sus benditas manos, las cuales tiene muy estendidas, según Esayas lo avía profetizado quando dixo [Is 25, 11]: «Estenderá —conviene a saber, Christo— sus manos debaxo — del madero de la cruz— así como las estiende el nadador para nadar». Vio Christo que todos nos ahogávamos en la mar de aqueste mundo y estávamos a peligro de todos perecer, y púsose Él a peligro de muerte por librar a tantos y, aunque entraron las aguas del pecado por compassión hasta su ánima, echose a nado y, abriendo sus manos y estendiendo los braços de su misericordia, no tan solamente libró a los que entonces, quando Él nadava en la mar de sus passiones, estaban a peligro. Empero, dexó hecha maravillosa puente de su cruz para que todos pas-

59 *Ibidem*, 508-509.

60 Resulta necesaria una investigación histórica acerca de las relaciones entre la teología de la misericordia medieval y altomoderna y la iconografía del Cristo de la Misericordia, así como de las relaciones de esta con la de la Virgen de la Misericordia. No obstante, si para esta última, desde el libro clásico de Perdrizet (1908), no han dejado de aparecer publicaciones, no parece haber sido el caso de la iconografía relativa a esta descripción del Cristo de la Misericordia.

61 Los brazos de Cristo fueron «retorçidos sin misericordia a las espaldas» (OSUNA, *Primer Abecedario...*, 251).

sassen sin peligro al puerto del Cielo, passando por ella con passos de operación y contemplación y tomando doctrina de lo que vemos hazer a Él.⁶²

En otro pasaje insiste Osuna en el Cristo que extiende los brazos en la cruz y exhorta así al amor a quienes lo miran, explicitando que la extensión de los brazos sin medida alude a la grandeza y universalidad de su misericordia:

Si queremos contemplar a Christo en la cruz, hallaremos sin duda ser amador sabio y cauteloso en provocar a su amor y forçar a quien bien lo mira a que lo ame. En aquella extensión con que sus braços son tan abiertos, tan estendidos a la diestra y a la siniestra para amar a los judíos y a los gentiles, a los ángeles y a los hombres, a los amigos y enemigos, a los justos y pecadores, convenía que fuesse muy estendido en la cruz para que en esto su muy estendido amor se manifestasse. En alto crucificado, pues para las cosas altas nos amó y para que dende allí no su sol ni su agua hiziesse venir sobre los justos e injustos, mas su sangre y su amor. Onde Él es figurado por aquel varón que el Profeta dize [Ez 10, 2] que estendió sus manos sobre el altar y las sacó llenas de fuego, y lo derramó sobre la ciudad. Sobre el altar de la cruz estendió Christo sus manos y llenas de fuego de amor, que por la sangre que dellas corre se figura, no cessa de lo infundir y derramar sobre las ánimas que devotamente lo contemplan, en tal manera que quasi por fuerça haga que lo amen. Donde el Apóstol dize [2 Cor 5, 14]: «La caridad de Christo nos constriñe». Conforme a lo qual dize sant Agustín: «Christo, por los otros beneficios, nos incitó a su amor; empero por el beneficio de su Passión nos constriñe y fuerça a lo amar».⁶³

La Pasión es obra de la misericordia de Cristo; Él derrama su sangre por misericordia para salvar a todo el género humano del Pecado de Adán.⁶⁴ En su Pasión Cristo demuestra «la general compasión que tuvo a todo el género umano»,⁶⁵ y en la contemplación de la Pasión «los grandes contemplativos de la Sacra Passión», al compadecerse de Cristo, llegan a sentir casi igual dolor que la muerte; la compasión por Cristo es meritoria, como también lo es la compasión por los pobres:

62 *Ibidem*, 287-288.

63 *Ibidem*, 300-301.

64 «Christo, Médico muy famoso y muy sabio y muy umano y umilde y muy experimentado, sabía que estábamos enfermos de dolor del costado, del costado de Adán, que fue Eva, donde todos los males salieron, porque ella fue sacada de su costado. Y, por esso, conociendo que teníamos necesidad de sangría no pequeña, fue tanta su misericordia que quiso Él ser sangrado de la vena de todo el cuerpo porque nos, que estábamos enfermos, sanásemos» (*Ibidem*, 243).

65 *Ibidem*, 346.

Si la compasión que avemos de un pobre que está llagado en la calle es de gran merecimiento acerca de Dios, cuánto más lo será la que uviéremos del llagado Christo, [...]. Razón demanda que nos compadezcamos, y con las telas de nuestro corazón le atemos sus llagas y lo llevemos al espital de nuestra misericordia, infundiendo sobre ellas vino de atenta meditación y olio de compasión. Esto nos amonesta el mismo Señor por el profeta Esayas, diciendo: «Esta es mi holgança; da refrigerio al cansado».⁶⁶

La compasión por Cristo y la compasión por el prójimo están estrechamente ligadas. Contemplar a Cristo en la cruz, su cuerpo muerto, incita a misericordia. La mirada misericordiosa de Cristo hacia el hombre empuja a este a practicar la misericordia para con sus semejantes.⁶⁷ Más aún, Cristo, que se identifica con los pobres y necesitados,⁶⁸ es consolado cuando se practica la misericordia con estos; al cuidarlos se cuida el cuerpo vivo de Cristo, que es su Iglesia. Contemplar el cuerpo muerto de Cristo en la cruz conduce a cuidar del cuerpo vivo de Cristo, los pobres, la Iglesia. La práctica de la misericordia vivifica la Iglesia:

Este cuerpo vivo que es su Iglesia, tuvo Él en más que su cuerpo muerto; y cada día, usando del amor del prójimo, la unge de gracias, y le hace grandes beneficios, y quiere que tú hagas lo mismo, pues que sabes que tu Señor Dios, movido con amor de prójimo, le hizo obras de padre, y porque tú socorrieses con más voluntad al pobre se hizo el mismo Dios pobre, y recibe en su misma persona, como la media capa de San Martín,⁶⁹ lo que a tu prójimo dieres; de manera que ya tiene Dios necesidad en sus miembros que, desabrigados, andan por la tierra, y le puedes querer bien y aplicárselo. Tiene Cristo en sus pobres necesidad de tu lengua para que lo consueles, y de tus manos para que lo sirvas, y de tus ojos para que mires sus fatigas, y de tu corazón para que te compadezcas, y de tus rodillas para que ores por él, y de tus pies para que lo visites, y de tus oídos para que lo oigas

⁶⁶ *Ibidem*, 347-348.

⁶⁷ «Jamás miró el Hijo de Dios con los ojos airados, porque si esto fuera bastara para dar muerte, sino sus ojos eran como los del rico piadoso sobre el pobre necesitado, según dice la Escritura; y su mirar era tal, que cada uno que Él con atención miraba se diga [Mc 10, 21]: “Jesús poniendo los ojos en él, amólo”. En se decir ‘encendidos’ los benditos pies del Salvador, que encendieron el corazón de la Magdalena para que, como alquitara, destilase agua de lágrimas, se denota que jamás los movió sino por amor, todos sus pensamientos y aficiones puestos en ir a buscar amigos, y nunca se movía sino a socorrer necesitados» (OSUNA, *Ley de amor...*, 322).

⁶⁸ Cuando se dé limosna, se ha de considerar «que el mismo Christo es aquel que pide o rescibe de ti la limosna» (OSUNA, *Ley de amor...*, 565).

⁶⁹ El ejemplo de San Martín de Tours aparece de nuevo en *Ley de amor...*, 564 y en *Quinto Abecedario...*, 331, 351.

agora, si no lo quieres oír quejarse ha de ti el día del juicio, donde dirá que hubo hambre y no le diste de comer, etc.⁷⁰

Si el amor a los pobres da vida a la Iglesia, la falta de amor entre los cristianos provoca la muerte espiritual de estos, agosta la Iglesia:

Así como en lo corporal mueren los miembros cuando se apartan y cada uno va por su cabo, así en lo espiritual, cuando los miembros de Cristo, que son los cristianos, no se aman, mueren, porque toda su vida de gracia está en el amor, que es sangre del cuerpo místico que por las venas de la hermanable comunicación corre para socorrer do viere más necesidad.⁷¹

La misericordia es aplicación del mandamiento del amor, y conduce al alma hacia la vida, sacándola del pecado;⁷² pero la misericordia, para ser tal, ha de ponerse por obra:

— La obra exterior de los que aman se ha de manifestar en cumplir las necesidades del amado [...] a los que vemos y a los que tenemos familiares es menester que hagamos obras de caridad [...].⁷³

— [...] hémoslo de cumplir con obra, socorriendo al prójimo en sus necesidades; ca, según dice San Juan, el que viere que su hermano tiene necesidad y pudiendo dejare de lo socorrer y le cerrare las entrañas de su misericordia, no crea que tiene en sí la caridad del Padre de las misericordias [...] No estimes tú en poco lo que Dios tanto precia y los apóstoles tanto alaban; haz esto si quieres vivir y estar cerca del reino de Dios.⁷⁴

En varios capítulos (36, 37 y 38) de su *Ley de amor*, Francisco de Osuna explica detenidamente cómo guardar con el prójimo «la ley de amor que le debemos tener» (cap. 36) y la limosna que concreta ese amor (cap. 37). Osuna apuesta por una generosidad extrema que construya una verdadera comunión de bienes en la tierra, «porque agora es tiempo de misericordia», que prepara el Juicio venidero. Podemos calificar de radical su doctrina de la limosna que debe hacer todo aquel que pretenda

70 OSUNA, *Ley de amor...*, 528-529.

71 *Ibidem*, 538.

72 *Ibidem*, 536-538.

73 *Ibidem*, 535.

74 *Ibidem*, 537.

salvarse, dado que, al contrario que otros autores;⁷⁵ no excluye de ella lo necesario para el mantenimiento del estado social:

Todo lo que te sobra después de proveída tu persona, como dicho es, has de dar necesariamente a los que están en extrema necesidad, si salvarte quieres, aunque sepas despedir tus criados y deshacer la rueda de tu estado y fantasía de que, como pavón, te aprecias. Porque el Señor ningún bien veda en el Evangelio, antes lo favorece más que jamás, porque agora es tiempo de misericordia, dice para nos provocar a la limosna de consejo que vendamos todo lo que tenemos y lo demos a los pobres, y aun para provocar a los que no tienen qué vender dice San Marcos y San Lucas que se paró el Señor a mirar los que ofreciendo en el templo echaban dones grandes en el arca del Tesoro, porque eran ricos y lo podían hacer, empero, al cabo vino una vejezuela viuda y pobre que no tenía sino dos cornados, y echándolos en el arca del Tesoro, dijo el Señor a sus discípulos que para esto ayuntó [Lc 21, 3]: «Dígoos, en verdad, que esta viuda pobre más ha ofrecido que todos, porque los otros ofrecieron de lo que les sobraba; empero, ésta ofreció todo el mantenimiento de su pobreza». Bien parece que alaba y aceta mucho en este ejemplo nuestro Señor esa poquita limosna que un pobre puede hacer a otro, aunque no sea sino un poco de agua fría; [...].⁷⁶

75 Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «Penuria pauperum clamat. Discursos letrados sobre los bienes eclesiásticos (siglos XII-XVI): Doctrinas ideales y realidades típicas», *Historia y Genealogía* 4 (2014): 91-131; y Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «El tema de la crítica al clero en la obra de Francisco de Osuna en el contexto del pensamiento católico reformista pretridentino», en *Iglesia, poder y fortuna. Clero y movilidad social en la España moderna*, ed. por Enrique SORIA MESA y Antonio J. DÍAZ RODRÍGUEZ (Granada: Comares, 2012), 185.

76 OSUNA, *Ley de amor...*, 563. Referencia al pasaje evangélico de la limosna de la pobre viuda también en *Quinto Abecedario...*, 353. Las exhortaciones de Osuna a practicar la limosna van acompañadas frecuentemente de duras exigencias a los ricos y poderosos, para que socorran a los necesitados con su riqueza: «[...] porque en el Evangelio tenemos mandamiento expreso que dice [Lc 15, 41]: “Dad limosna de lo que sobra”. De lo que sobra a tu persona y a los tuyos eres obligado a hacer limosna a los necesitados, aunque por esto vinieses en tanta necesidad que se perdiese todo tu estado; de manera que las riquezas que sustentan tu estado se cuentan entre las cosas superfluas, que eres obligado a distribuir, si menester fuere, viendo a otros en extrema necesidad. Si mirasen bien esto los señores y ricos hombres del mundo, venderían sus caballos y sayones para socorrer la vida del prójimo, que debe más amar que no a su propio estado y hacienda» (*Ley de amor...*, 561). Esta doctrina la repite Osuna en diferentes pasajes, por ejemplo: «Si los ricos se devrían contentar con el comer y vestir, dando lo demás a su familia y a los pobres, [...]» (*Quinto Abecedario...*, 355). Otro texto de referencia es el contenido en *Ley de amor...*, 562, relativo a los ricos seculares y ricos eclesiásticos, que tienen el patrimonio de Cristo.

De la misma forma que la Pasión de Cristo y su misericordia consiguieron «la cumplida satisfacción que por nuestros pecados avía de hazer»,⁷⁷ la práctica de las obras de misericordia constituye el primer escalón que conduce a los hombres desde la tierra hasta la salvación del cielo por la escalera de la limosna, símil que volvemos a encontrar en *Ley de amor santo*:

La limosna que el cristiano es obligado a hacer, se figura en la escalera de Jacob, que de la tierra llegaba al cielo, y el Señor estaba arrimado a lo más alto de ella, y los ángeles subían y descendían por ella. Una escalera pones para subir al cielo cada vez que haces limosna; el pie de esta escalera se dice estar en la tierra, porque aquí se ejercitan las obras de misericordia; y el Señor está arrimado a la escalera de tu limosna, porque la toma por medio para te hacer bien, como parece en la sentencia que se dará el día del juicio, donde llama el Señor a los justos porque dieron de comer a los pobres, y vistieron los desnudos, y consolaron los enfermos, y hicieron las otras obras de misericordia.⁷⁸

Esa escalera de la limosna tiene dos «pies muy firmes»: el primero, es pensar que es el mismo Cristo quien pide o recibe la limosna que damos al necesitado: el segundo es considerar «cuando das limosna, que tú has de pedir mucho a aquel por cuyo amor das poco». ⁷⁹ En efecto, el Juicio de Dios tendrá que ver precisamente con la manera en que atendimos a aquellos. Osuna lo recuerda exclamando:

¡Oh Padre soberano, y cómo seríamos provocados y prestos para hacer limosna a nuestros prójimos si pensásemos que te habrás tú con nosotros como nosotros nos hubiéremos con ellos! No quisiste oír ni conocer las vírgenes locas porque no tenían cuando veniste a ellas olio de misericordia; ni oíste al rico avariento porque él no oyó a Lázaro el pobre; ni oirás el día del juicio a los que dijeren haber hecho maravillas en tu nombre, porque ellos no oyeron a los que pedían por tu amor.⁸⁰

Así, será el amor la materia del Juicio, y la causa de la salvación o de la condenación de cada cual. Por eso, en el Juicio, Dios se negará a escuchar, a aquellos que no quisieron perdonar. La parábola del rey que pidió la cuenta a sus siervos (Mt 18,

⁷⁷ OSUNA, *Primer Abecedario...*, 548-550, donde Osuna explica cómo Cristo satisface por cada uno de los siete pecados mortales que cometen los hombres (*Ibidem*, tr. 20, cap. 5); se trata de un texto a estudiar en relación con la larga tradición iconográfica sobre el castigo de dichos pecados en el infierno.

⁷⁸ OSUNA, *Ley de amor...*, 564.

⁷⁹ *Ibidem*, 564-565.

⁸⁰ *Ibidem*, 565.

21-35), sirve a Osuna⁸¹ para tratar de Dios como «clementísimo rey», que ejercita la «más cumplida misericordia» con quien simplemente le pide paciencia, pero que se muestra implacable con quien beneficiándose de su misericordia, no la tiene para con sus prójimos. El Juicio condenará a los que no tuvieron misericordia:

En esta deuda segunda, que resultó de no querer aquel siervo perdonar al otro, no le dio lugar de hablar, ni permitió que otro hablase por él, y admitió contra él a todos los que contaban la poca misericordia y dureza que había tenido; y sobre todo esto, sin más dilatar, lo entregó a los que de las costillas a poder de azotes le sacasen la deuda primera, sin que de tanto tormento lo pudiesen librar ni mujer, ni hacienda, ni hijos. Y tuvo por contrarios aquel condenado a todos los que antes en el primer juicio le deseaban aprovechar, que eran todos los otros siervos de su Señor, que recibieron gran tristeza viéndolo tan sin misericordia con el otro, [...].⁸²

Allí, donde y cuando acaba la misericordia y el tiempo de la misericordia, empieza el Juicio y la justicia de Dios. Antes no, que «es Dios tan amigo de misericordia, que no quiere que antes de tiempo reclame nadie a él justicia».⁸³ Pero en el Juicio, todo se invierte, la voz de los pobres se alza hasta Cristo, Juez:

Todo esto tiene en sí más perfectamente el pecho del Señor, en el qual no solamente los nombres de los hijos de Israel están, mas también los de todos los predestinados; y está la doctrina de la Ley Vieja y la verdad de la Ley Evangélica y el Juyzio último de todo el género humano, porque cosa clara es que en el pecho del perfecto Juez ha de estar el Juyzio, y como Christo lo sea, guarda el Juyzio en su pecho, donde está determinado lo que cada uno ha de llevar.⁸⁴

2.3. Cristo Juez

Cuando llegue el día del Juicio, Dios llamará a sí a los pobres: «A todos los pobres llama el que no es aceptador de personas, cuya misericordia, como sol, a todo hombre ordenadamente se ofrece, primero a los más necesitados, que son los pobres»; el juicio comenzará tras haber invertido su situación pobres y ricos:

81 *Ibidem*, 614-615.

82 *Ibidem*, 615.

83 *Ibidem*, 600.

84 OSUNA, *Primer Abecedario...*, 461.

Los pobres que agora son sillas de los ricos, quando el juyzio de Dios venga, se assentarán como asesores del Juez y los ricos estarán sujetos y derribados de su estado, que antes los pobres con alcavalas y pechos les sostenían, a los cuales quiere agora Cristo consolar, diciendo: «Venid a mí todos los que trabajáys y estáys cargados, que Yo os recrearé [Mt 11, 28]».⁸⁵

En el *Quinto Abecedario* Osuna explica detenidamente cómo en el Juicio «Juez al fin será el pobre y el rico le rogará» (cap. 31)⁸⁶ y «cómo el pobre, al fin, será juez» (cap. 32).⁸⁷ Partiendo de esta situación de radical inversión⁸⁸ respecto al mundo presente que toca a su fin, en él se encontrará toda la humanidad.⁸⁹ Y en el capítulo 33 de la primera parte del *Quinto Abecedario*, Osuna cierra un largo círculo explicativo: «Que el Juicio universal será especialmente para tomar cuenta de las riquezas», y siguiendo el texto evangélico clave del Evangelio de San Mateo [Mt 25, 31-46] Osuna recuerda que Cristo examinará precisamente del uso dado a los bienes en cumplimiento o no de las obras de misericordia. El Juicio será sobre la misericordia, una idea repetidamente enseñada en el arco de tiempo 1300-1600 en numerosos textos,⁹⁰ en favor de los pobres y en contra de los ricos avarientos:

Dado que todos los peccados, según dice el Sabio [Ecl 12, 14], serán publicados el día del juyzio, y aun todas las palabras ociosas, para que allí demos cuenta, principalmente dize nuestro Señor que será el juyzio último en favor de los pobres

85 OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 311-312.

86 *Ibidem*, tratado I, *Consuelo de pobres...*, J, cap. 31, 385.

87 *Ibidem*, tratado I, *Consuelo de pobres...*, J, cap. 32, 388.

88 Esta inversión se explica plásticamente también mediante el recurso al pobre Lázaro y al rico avariento, que ahora intercambian sus papeles (Ibídem, tratado I, *Consuelo de pobres*, caps. 111-112, 668-675). Obviamente, ha de entenderse dentro de la tópica medieval del mundo al revés, cf. Ernst Robert CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), 1:143-149. En la iconografía medieval existía una relación directa entre la parábola del mal rico y el pobre Lázaro con la representación del Paraíso (RUIZ GALLEGOS, *Aproximación al estudio...*, 154), que deriva de una larguísima tradición interpretativa que emerge todavía en el propio Osuna (OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 742).

89 «[...] al juyzio general de Dios, donde todos hemos de juntarnos [...] el juyzio general fin de todos es, que juntos nos veremos allí» (OSUNA, *Quinto Abecedario...*, cap. 32, 388-389).

90 Su genealogía textual sigue pendiente de una reconstrucción precisa. En lengua castellana aparece ya en el *Libro de las confesiones* de Martín Pérez, a principios del siglo XIV: Martín PÉREZ, *Libro de las confesiones* (Madrid: BAC, 2002), 184; desde entonces se repite una y otra vez. San Juan de la Cruz se hará eco de ella en uno de sus *Dichos de luz y amor*: «A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condición» (San Juan DE LA CRUZ, *Obras Completas* (Madrid: BAC, 2005), 157). Trabajo pionero que no ha tenido continuación, y que por ello conserva interés, es el de Robert RICARD, «Apuntes para la historia de las “Obras de misericordia”», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 76 (1973): 165-186.

contra los ricos avarientos, y que será señalada y principalmente dada la sentencia en favor de los ricos charitativos, y se dará la condenación y el infierno a los que no hizieron charidad a sus próximos. Y más: que, para pronunciar la sentencia, el Hijo de Dios tomará persona de pobre para dar el cielo a quien le hizo charidad y el infierno a quien se la negó. Por lo qual, dize Esayas [Is 2, 4]: «Juzgará con justicia los pobres y argüirá en ygualdad por amor de los mansos de la tierra». Con justicia juzgará el Señor los pobres, porque justo es que nos hagan charidad en el otro mundo los que la rescibieron en este. Y el mesmo Señor dize que los pobres, si les hazemos bien, nos rescebirán en las eternas moradas, lo qual se cumplirá por entero el día del juyzio, quando el mesmo Juez, en persona de los pobres, argüirá en ygualdad a los malos y buenos ricos, poniéndoles esta razón y argumento [Mt 25, 34-36]: «Venid, benditos del mi Padre. Posseed el reyno que para vosotros se aparejó dende la constitución del mundo. Porque huve hambre y dísteme de comer, huve sed y dísteme de beber, era huésped y acogísteme, estava desnudo y cobrísteme, era enfermo y visitásteme, estava en la cárcel y venistes a mí». Esto dirá el Señor a los ricos charitativos. Empero, a los ricos escasos dirá [Mt 25, 41-42]: «Apartaos de mí, malditos, para el fuego perdurable que está presto al demonio y a sus ángeles. Porque Yo huve hambre y no me distes de comer, huve sed y no me distes a beber, huésped era y no me acogistes, desnudo estava y no me cobristes, enfermo y en la cárcel y no venistes a visitarme». Esto dirá el Señor a los ricos duros, de manera que en toda la Sagrada Escripura no hallarás el processo que se ha de tener en el juyzio tan expreso como en el caso de los ricos, donde pone Christo el entero proceder que terná contra los ricos malos, y el entero processo que ha de hazer en favor y galardón de los ricos buenos, cuyo huésped es Jesuchristo.⁹¹

Los ricos que no practicaron la misericordia irán al infierno, condenados, para siempre jamás. Los ricos que sí hubieron misericordia de sus prójimos y usaron sus bienes en hacer caridad, irán al cielo. «De manera que dos órdenes avrá de buenos allí: los juezes, que son los pobres, y los juzgados, que son los buenos ricos».⁹² Solo nuestras limosnas a los pobres valorará Cristo Juez.⁹³ Solo eso. Por ello, Osuna exhortará a la práctica radical de las obras de misericordia, única puerta de la salvación.⁹⁴

91 OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 392-393.

92 *Ibidem*, 389.

93 «Y, por tanto, no fuera Christo solícito por los mendrugos del pan, sino porque no cobra Dios otra cosa d'este mundo sino nuestras truncadas limosnas, ni coje otra renta sino lo que a los pobres damos» (*Ibidem*, 352).

94 «Avisemos, pues, todos y abramos los ojos, que no cobraremos otra cosa que dure para siempre sino el medio pan o medio florín que diéremos al pobre, lo cual no contará Dios al pagar por quebrados, sino por muy enteros» (*Ibidem*, 352).

3. DEL PÚLPITO AL HOSPITAL. LA EXHORTACIÓN A LA PRÁCTICA DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA

No es casualidad que sea el *Quinto Abecedario Espiritual* la obra de Osuna donde más espacio se dedica a la misericordia y al Juicio. Su título completo reza así:

Quinta parte del Abecedario Espiritual, de nuevo compuesta por el padre fray Francisco de Osuna, que es *Consuelo de pobres y Aviso de ricos*. No menos útil para los frailes que para los seculares y aun para los predicadores. Cuyo intento deve ser retraer los hombres del amor de las riquezas falsas y hazerlos pobres de espíritu.

Debía ser útil para religiosos y laicos, pues en ella se denunciaban de forma brutal los abusos de unos y otros en relación al uso de los bienes materiales, y ambos podían leerlo fácilmente al estar escrito en lengua romance.⁹⁵ Pero especialmente la obra iba dirigida a los predicadores, a fin de proporcionarles materiales para el desempeño de su oficio. No nos debe extrañar, pues el plantel de sermonarios latinos de Osuna abarca todo el año litúrgico,⁹⁶ y el *Quinto Abecedario* completaría lo existente en ellos. Estos pocos elementos, a los que se podrían añadir otros muchos, nos avisan de que la doctrina de la misericordia que hemos expuesto líneas arriba, estaba dirigida a ser divulgada a lo largo y ancho de la sociedad, bien mediante la lectura, bien mediante la predicación. Los laicos, especialmente los ricos, y los clérigos, sobre todo los prelados y los beneficiados adinerados, fueron objeto de una intensa campaña dirigida a orientar sus conciencias en lo concerniente al recto uso que debían hacer de los bienes materiales. En otro lugar he estudiado las propuestas dirigidas específicamente a los mercaderes ricos para que generasen con sus propios recursos formas institucionalizadas de práctica de la misericordia para atender a los necesitados.⁹⁷ Sabemos que esas propuestas no cayeron en saco roto, como lo prueba la observación a nivel microhistórico de numerosos comportamientos individuales de mercaderes⁹⁸ y el funcionamiento de instituciones como el Hospital de la Mise-

95 PÉREZ GARCÍA, «El tema de la crítica al clero»; Rafael M. PÉREZ GARCÍA «Francisco de Osuna y los mercaderes. Espiritualidad, moral económica y pastoral católica pretridentina ante el mundo de los negocios», en *La memoria de un hombre. El burgalés Francisco de Enzinas en el V Centenario de la Reforma Protestante*, coord. por Cristina BORREGUERO BELTRÁN y Asunción RETORTILLO ATIENZA (Burgos: Universidad de Burgos, 2019), 219-235.

96 ROS, *Le Père François d'Osuna...*, 376-383.

97 PÉREZ GARCÍA, «Francisco de Osuna y los mercaderes», 230-235.

98 Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «Judeoconvertos, mercaderes y misericordia en la España de los siglos XVI y XVII», en *Os marginais (séculos XVI-XIX)*, coord. por Maria Marta LOBO DE ARAÚJO y

ricordia en la Sevilla del siglo XVI, una fundación de inspiración franciscana.⁹⁹ Por supuesto, la nomenclatura no es tampoco casual, ni el hecho de que se multiplicasen por la geografía española¹⁰⁰ y de Portugal, donde florecieron las Misericordias.¹⁰¹

Al igual que sucede con la teología mística, también la devoción a la Pasión de Cristo, a la que Osuna dedicara su *Primer Abecedario*, fue encauzada por nuestro fraile para estimular la práctica de la misericordia. No en vano, la meditación de la Pasión de Cristo es «la escuela del corazón» donde los devotos de la misma «aprenden cosas grandes»:¹⁰²

Alfredo MARTÍN GARCÍA (Vilanova de Famalição: Edições Humus, 2018), 163-185; PÉREZ GARCÍA, «La conciencia del mercader entre la memoria y la misericordia: el burgalés Alonso de Nebreda (+ 1546) en Sevilla», en *Ciudades atlánticas del sur de España: la construcción de un mundo nuevo (siglos XVI-XVIII)*, coord. por Juan José IGLESIAS RODRÍGUEZ, José Jaime GARCÍA BERNAL e Isabel María MELERO MUÑOZ (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2021), 59-88; Maria Marta LOBO DE ARAUJO, *Os usos da riqueza e do poder: Pedro de Aguiar e Maria Vieira na Misericórdia e na cidade de Braga* (Vila Nova de Famalição: Húmus, 2021).

99 Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «El Hospital de la Misericordia en la Sevilla del siglo XVI: caridad, dotes y organización social», en *Sociabilidades na vida e na morte (séculos XVI-XX)*, coord. por Maria Marta LOBO DE ARAUJO, Alexandra ESTEVES, Ricardo SILVA y José Abílio COELHO (Braga: CITCEM, 2014), 25-44; y Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «Dotar doncellas pobres en la Sevilla moderna. Una aproximación al entramado institucional y a su impacto social», en *Da caridade à solidariedade: políticas públicas e práticas particulares no mundo ibérico*, org. por José VIRIATO CAPELA et al. (Braga: Lab2PT - Universidade do Minho, 2016), 101-111. Paula Ermila RIVASPLATA VARILLAS, «Algunas características del proceso de entrega de dotes a jóvenes que trabajaban en familias por la Casa de la Misericordia de Sevilla», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV Historia Moderna* 31 (2018): 195-214. Paula Ermila RIVASPLATA VARILLAS, «Dotes de doncellas pobres sevillanas y su influencia en la ciudad de Lima», *Revista de Indias* 75 (2015): 351-388.

100 Dicha geografía sigue pendiente de una reconstrucción histórica. Disponemos de trabajos parciales solo para algunos de estos hospitales, como los de Toledo, Ávila, Alcalá de Henares o Carmona, pero esperan todavía una investigación básica muchos otros, tanto conocidos como absolutamente olvidados. Ricardo IZQUIERDO BENITO, «Bienes y rentas del Hospital de la Misericordia de Toledo durante la primera mitad del siglo XV», *En la España medieval* 1 (1980): 169-180. María Jesús RUIZ AYÚCAR, «La Casa de la Misericordia o la Obra Pía de San Martín», *Cuadernos abulenses* 4 (1985): 169-174. Jesús FERNÁNDEZ MAJOLERO, *Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá de Henares. Datos previos para un estudio histórico. Siglos XV y XVI* (Alcalá de Henares: Hospital de Antezana, 1985). Jesús FERNÁNDEZ MAJOLERO, *Cisneros y su sentido de la justicia: la concordia del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia (Fundación Antezana - Siglo XVI)* (Madrid: Universidad de Alcalá, 2000).

101 La bibliografía sobre las Misericordias portuguesas es realmente amplia. Basten aquí los siguientes trabajos de sus principales estudiosas: Maria Marta LOBO DE ARAUJO, «Charity Practices in the Portuguese Brotherhoods of Misericórdias (16th-18th Centuries)», en *European Health and Social Welfare Policies*, ed. por Laurinda ABREU (Blansko: Compostela Group of Universities, 2004), 277-296. Maria Antónia LOPES e Isabel Drumond BRAGA, «The Portuguese Social Care System in the Modern Age: An Originality Case in Catholic Europe?», en *Social Assistance and Solidarity in Europe from the 13th to the 18th centuries*, ed. por Francesco AMMANNATI (Firenze: Firenze University Press, 2013), 31-55.

102 OSUNA, *Primer Abecedario...*, 636.

Vémosle tener entrambas las manos estendidas manando sangre; razón es que de aquí seas dotrinado que, no solamente debes estender al próximo la mano izquierda, empero también la derecha. Estender la mano yzquierda y derecha es favorecerle en lo espiritual y temporal, que es haziendo bien a todos los que pudieres por ambas vías. Y qué bien sea éste muéstrase en la sangre, que son bienes temporales, porque así como la sangre es silla de la vida natural, así los bienes temporales son silla de la vida política y ciudadana, de manera que dar tus riquezas por amor de Dios es en alguna manera dar tu sangre como Christo. E porque esta misericordia y limosna deve ser y proceder del corazón —en otra manera ninguna cosa vale—, por esso entre los braços estendidos tiene el Señor el costado abierto. E porque, cessando la misericordia que devemos tener con el próximo en la obra por impossibilidad, no deve cessar en el corazón en un buen desseo, por tanto de solo el corazón después de la sangre manó agua de compassión.

Y si más brevemente quieres ymitar al Señor, mira que el Profeta le comparó al nadador [Is 25, 11]; por esso, hazte tú nadador, como Él en sangre, repartiendo, como el que nada con las manos estendidas, tus riquezas, que se figuran por la sangre, según dixe, y en otras partes se figuran en el agua. Así que de ti, a exemplo de Christo, se pueda dezir aquello que es escripto [Prov 31, 20]: «Abrió su mano al menguado y estendió sus palmas al pobre». Dize sus palmas porque el que estiende sus palmas todo lo que tiene en las manos da, y para denotar que Christo dio quanto tuvo a los pobres, y de aquella costumbre que tomó jamás cessa de dar tan largamente como primero, aun hasta oy le quedaron sus palmas horadadas para que, aunque cierre las manos, no cierre ni ponga silencio al hazer mercedes, pues los agujeros nunca se cierran.¹⁰³

De modo que, finalmente, la doctrina de la misericordia adquiere una dimensión política. Osuna es plenamente consciente de ello cuando afirma que los bienes temporales que se dan al necesitado «son silla de la vida política y ciudadana», y cuando insiste en el afecto que se debe guardar continuamente en el corazón hacia los otros. Practicar la misericordia es dar la propia sangre, como hizo Cristo. Meditar compasivamente en sus llagas es como llevarlo «al espital de nuestra misericordia»,¹⁰⁴ de la misma forma que la llaga de su costado, hacia la que inclina su cabeza «haziendo señas que nos vamos allí», «es nuestro nido y amparo y hospital general de la misericordia».¹⁰⁵ He aquí una doctrina de lo que debían ser los hospitales de la misericordia que proliferaron en los siglos xv y xvi, una réplica de la llaga del costado

103 *Ibidem*, 288-289.

104 *Ibidem*, 348.

105 OSUNA, *Quinto Abecedario...*, 478.

de Cristo, o mejor aún, de su corazón, al que se accede por dicha llaga para aprender el amor al prójimo.¹⁰⁶ Allí, al cuidar a los necesitados practicando las obras de misericordia se estaría atendiendo al mismísimo Cristo, y al distribuir los propios bienes temporales para socorrerlos, se estaría construyendo la ciudad cristiana, basada en el amor. Hasta el día de la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS MARTÍN, Melquiades. «Introducción general». En Francisco de Osuna, *Tercer Abecedario Espiritual*, 1-117. Madrid: BAC, 1972.
- ANDRÉS MARTÍN, Melquiades. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. Madrid: BAC, 1994.
- CALVERT, Laura. *Francisco de Osuna and the Spirit of the Letter*. Chapel Hill: University of North Carolina, 1973.
- CHAVERO BLANCO, Francisco de Asís. «La antropología cultural en Francisco de Osuna. Aproximación a su pensamiento». En *El Franciscanismo en Andalucía*, dirigido y editado por Manuel Peláez del Rosal, vol. 2, 593-635. Córdoba: Cajasur, 2002.
- CHIFFOLEAU, Jacques. *La comptabilité de l'au-delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age*. Roma: École Française de Rome, 1980.
- CRUZ, San Juan de la. *Obras Completas*. Madrid: BAC, 2005.
- CURTIUS, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- FERNÁNDEZ MAJOLERO, Jesús. *Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Alcalá de Henares. Datos previos para un estudio histórico. Siglos XV y XVI*. Alcalá de Henares: Hospital de Antezana, 1985.
- FERNÁNDEZ MAJOLERO, Jesús. *Cisneros y su sentido de la justicia: la concordia del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia (Fundación Antezana - Siglo XVI)*. Madrid: Universidad de Alcalá, 2000.
- ILLICH, Ivan. *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al «Didascalicon» de Hugo de San Víctor*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo. «Bienes y rentas del Hospital de la Misericordia de Toledo durante la primera mitad del siglo XV». En *la España medieval* 1 (1980): 169-180.
- LE GOFF, Jacques. *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid: Taurus, 1985.
- LOBO DE ARAÚJO, Maria Marta. «Charity Practices in the Portuguese Brotherhoods of Misericórdias (16th-18th Centuries)». En *European Health and Social Welfare Policies*, editado por Laurinda Abreu, 277-296. Blansko: Compostela Group of Universities, 2004.

106 Esta idea es ampliamente desarrollada en el *Sexto Abecedario Espiritual*.

- LOBO DE ARAUJO, Maria Marta. *Os usos da riqueza e do poder: Pedro de Aguiar e Maria Vieira na Misericórdia e na cidade de Braga*. Vila Nova de Famalição: Húmus, 2021.
- LOPES, Maria Antónia e Isabel Drumond BRAGA. «The Portuguese Social Care System in the Modern Age: An Originality Case in Catholic Europe?». En *Social Assistance and Solidarity in Europe from the 13th to the 18th Centuries*, editado por Francesco Ammannati, 31-55. Firenze: Firenze University Press, 2013.
- LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino. «El consuelo espiritual y la humanidad de Cristo en un maestro de Sta. Teresa: fr. Francisco de Osuna». *Ephemerides Carmeliticae* 31 (1980): 161-193.
- LÓPEZ SANTIDRIÁN, Saturnino. «Introducción». En Francisco de Osuna, *Tercer Abecedario Espiritual*, 5-78. Madrid: BAC, 1998.
- MORCILLO PÉREZ, José Juan. «Algunas consideraciones sobre el camino espiritual de Francisco de Osuna». En *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, dirigido por Manuel CRIADO DEL VAL, 797-801. Madrid: Ministerio de Fomento, 2000.
- MORCILLO PÉREZ, José Juan. «El cultismo en la mística española temprana: Francisco de Osuna (1528-1530)». En *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, editado por José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, vol. 3-5, 2385-2398. Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos y CSIC, 2002.
- MUÑIZ RODRÍGUEZ, Vicente. *Experiencia de Dios y lenguaje en el Tercer Abecedario Espiritual de Francisco de Osuna*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1986.
- Obras Completas de Santa Teresa*. Transcripción, introducciones y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. Madrid: BAC, 1997.
- OSUNA, Francisco de, «Ley de amor santo». En *Místicos Franciscanos Españoles*. Madrid: BAC, 1948.
- OSUNA, Francisco de. *Primer Abecedario Espiritual*. Introducción y edición de José Juan Morcillo Pérez. Madrid: Editorial Cisneros, 2004.
- OSUNA, Francisco de. *Segundo Abecedario Espiritual*. Introducción y edición de José Juan Morcillo Pérez. Madrid: Editorial Cisneros, 2004.
- OSUNA, Francisco de. *Tercer Abecedario Espiritual*. Introducción y edición preparada por Saturnino López Santidrián. Madrid: BAC, 1998.
- OSUNA, Francisco de. *Abecedario Espiritual. V y VI partes*. Estudio y edición de Mariano Quirós García. 3 vols. Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 2002.
- PERDRIZET, Paul. *La Vierge de Miséricorde. Étude d'un thème iconographique*. Paris: Albert Fontemoing, Éditeur, 1908.
- PEREA SILLER, F. JAVIER. «Los inicios de la cábala humanista en Alcalá: Alfonso de Zamora y Cipriano de la Huerga». *Helmántica* 191 (2013): 153-180.

- PÉREZ, Martín. *Libro de las confesiones*. Madrid: BAC, 2002.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «El tema de la crítica al clero en la obra de Francisco de Osuna en el contexto del pensamiento católico reformista pretridentino». En *Iglesia, poder y fortuna. Clero y movilidad social en la España moderna*, editado por Enrique Soria Mesa y Antonio J. Díaz Rodríguez, 139-189. Granada: Comares, 2012.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «El Hospital de la Misericordia en la Sevilla del siglo XVI: caridad, dotes y organización social». En *Sociabilidades na vida e na morte (séculos XVI-XX)*, coordinado por Maria Marta Lobo de Araújo, Alexandra Esteves, Ricardo Silva y José Abílio Coelho, 25-44. Braga: CITCEM, 2014.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «*Penuria pauperum clamat*. Discursos letrados sobre los bienes eclesiásticos (siglos XII-XVI): Doctrinas ideales y realidades típicas». *Historia y Genealogía* 4 (2014): 91-131.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Dotar doncellas pobres en la Sevilla moderna. Una aproximación al entramado institucional y a su impacto social». En *Da caridade à solidariedade: políticas públicas e práticas particulares no mundo ibérico*, organizado por José Viriato Capela, Maria Marta Lobo de Araújo, Alexandra Esteves y Sandra Castro, 101-111. Braga: Lab2PT - Universidade do Minho, 2016.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «La Biblia en la construcción del texto espiritual del Renacimiento: la Historia de José, hijo de Jacob, en la obra de fray Francisco de Osuna». En *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, coordinado por Álvaro Castro Sánchez, Juan A. Egea Aranda, Rosa M. García Navarro, Óscar Morales Pérez y Emilio J. Navarro Martínez, 153-176. Córdoba: Universidad de Córdoba y Editorial Séneca, 2010.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Judeoconversos, mercaderes y misericordia en la España de los siglos XVI y XVII». En *Os marginais (séculos XVI-XIX)*, coordinado por Maria Marta Lobo de Araújo y Alfredo Martín García, 163-185. Vilanova de Famalição: Edições Humus, 2018.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Francisco de Osuna y los mercaderes. Espiritualidad, moral económica y pastoral católica pretridentina ante el mundo de los negocios». En *La memoria de un hombre. El burgalés Francisco de Enzinas en el V Centenario de la Reforma Protestante*, coordinado por Cristina Borreguero Beltrán y Asunción Retortillo Atienza, 219-235. Burgos: Universidad de Burgos, 2019.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «La conciencia del mercader entre la memoria y la misericordia: el burgalés Alonso de Nebreda (+ 1546) en Sevilla». En *Ciudades atlánticas del sur de España: la construcción de un mundo nuevo (siglos XVI-XVIII)*, coordinado por Juan José Iglesias Rodríguez, José Jaime García Bernal e Isabel María Melero Muñoz, 59-88. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2021.

- QUIRÓS GARCÍA, Mariano. «El itinerario del recogimiento en la *Quinta parte del Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna. Aspectos léxicos y literarios». En *Actas del IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, dirigido por Manuel Criado del Val, 563-589. Madrid: Ministerio de Fomento, 2000.
- RICARD, Robert. «Apuntes para la historia de las “Obras de misericordia”». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 76 (1973): 165-186.
- RIVASPLATA VARILLAS, Paula Ermila. «Algunas características del proceso de entrega de dotes a jóvenes que trabajaban en familias por la Casa de la Misericordia de Sevilla». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV Historia Moderna* 31 (2018): 195-214.
- RIVASPLATA VARILLAS, Paula Ermila. «Dotes de doncellas pobres sevillanas y su influencia en la ciudad de Lima». *Revista de Indias* 75 (2015): 351-388.
- ROS, Fidèle de. *Le Père François d’Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*. Paris: Gabriel Beauchesne Éditeur, 1936.
- RUIZ AYÚCAR, María Jesús. «La Casa de la Misericordia o la Obra Pía de San Martín». *Cuadernos abulenses* 4 (1985): 169-174.
- RUIZ GALLEGOS, Yésica. *Aproximación al estudio del Juicio Final y del Juicio del alma en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2018.
- VICAIRE, Marie-Humbert. «La place des oeuvres de miséricorde dans la pastorale en Pays d’Oc». *Cahiers de Fanjeaux* 13 (1978): 21-44.